

1. Una vida de felicidad

Preparándonos

Desde la Palabra de Dios

- **Sal 42 (41) 1-3** – Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo.
- **Lc 9, 23-27** – Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará.
- **Jn 8,12** – Yo soy la luz del mundo – **8, 31** conoceréis la verdad y la verdad os hará libres – **8, 51** Quien guarda mi palabra no verá la muerte para siempre.
- **Jn 15, 1-17** – Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

Desde el YouCat

- **Y.3.** – ¿Por qué buscamos a Dios?
- **Y.4.** – ¿Podemos conocer la existencia de Dios mediante la razón?
- **Y.5.** – ¿Por qué entonces los hombres niegan a Dios si pueden conocerlo mediante la razón?
- **Y.6.** – ¿Se puede acaso captar a Dios mediante conceptos? ¿Podemos hablar con sentido acerca de él?
- **Y.281.** – ¿Por qué anhelamos la felicidad?
- **Y.282.** – ¿Conoce la Sagrada Escritura un camino para alcanzar la felicidad?
- **Y.283.** – ¿Qué dicen las bienaventuranzas?
- **Y.284.** – ¿Por qué son tan importantes las bienaventuranzas?
- **Y.285.** – ¿Qué es la bienaventuranza eterna?



1. Para leer y profundizar

1. Un camino para la felicidad

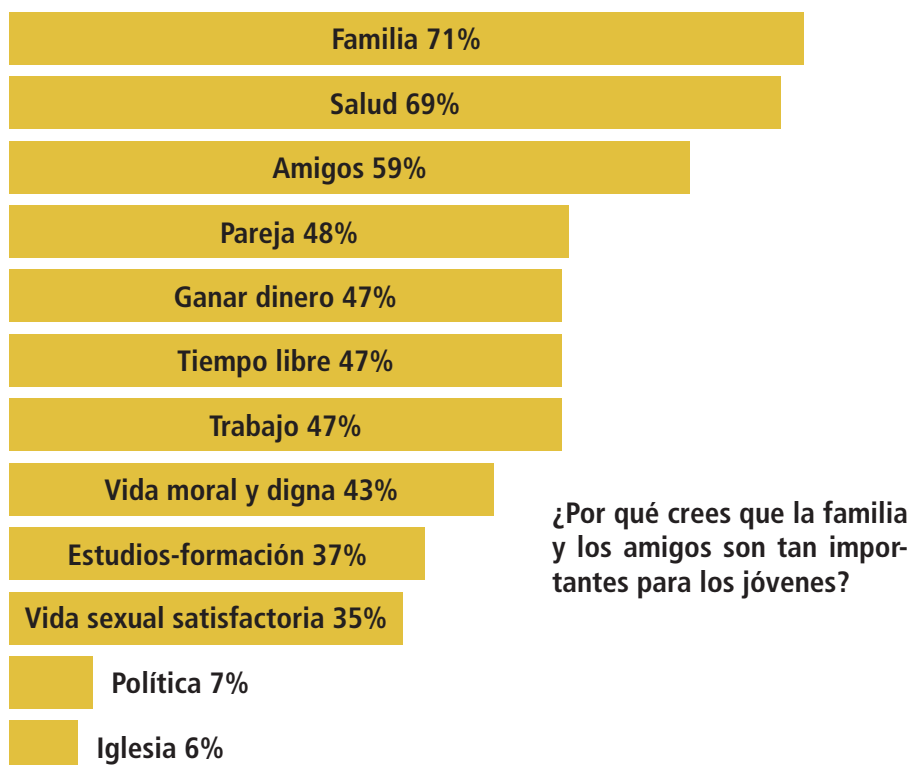
¿Qué son esas cosas que nos hacen sentirnos felices?, ¿dónde las encontramos?, ¿qué motivaciones tenemos? Todo joven, toda persona, anhela una vida plena y llena de felicidad, pero vamos creciendo, madurando, y no tenemos claro dónde encontrarla. Si acaso hemos pasado por momentos pasajeros de "felicidad", pero buscamos algo más.

Además las cosas que nos importan van cambiando. "Aprovecha ahora, que cuando seas mayor no podrás", nos dicen, pero a la vez pensamos que hay cosas que ya no estamos

en edad de hacer. ¿Qué ha cambiado?, ¿qué cosas cambian desde los 15 años a los 20, o de los 20 a los 30? Según nos vamos haciendo mayores disfrutamos de otra manera la fiesta, el deporte, las redes sociales...

Esta es la cuestión, ¿cuáles son nuestras motivaciones, nuestras metas, las cosas que nos importan y las que nos preocupan? Hemos visto que en cada momento de la vida son diferentes, por eso..., ¿cuáles son aquellas que nos quedan por descubrir?

Siguiendo el informe de la Fundación Santamaría 2010, podemos descubrir cuáles son los aspectos más importantes en la vida de los jóvenes:



2. Un camino para la confianza

Según el informe anterior, parece que las personas más cercanas a nuestra vida son lo más importante para nosotros. No es la Iglesia, ni son los políticos, ni aquellos que están muy lejos de nosotros los que nos generan más confianza a la mayoría de los jóvenes.

- Según esto, ¿Qué es para ti la confianza? ¿De quién te fías?

Pero, a nuestro alrededor, no solamente encontramos a estos grupos de personas, sino que si nos fijamos bien podemos descubrir, en la parroquia, a otras personas con las que poder descubrir una confianza nueva. Personas que, como el resto de jóvenes, buscan ser felices, y que testimonian que esta verdadera felicidad la han encontrado en Dios, poniendo a Jesús en el centro de sus vidas. Pero, y ¿para ti?:

- ¿Es Dios parte importante de tu vida? ¿Crees que podría llegar a serlo?

Hoy nos situamos al comienzo de un camino que nos conducirá a crecer en cercanía y confianza con el Señor. Así que tanto si has respondido sí, como si has respondido no, estate tranquilo, este camino es largo. Lo positivo de todo es que no lo recorreremos solos, el grupo y la parroquia serán con quienes aprendamos a descubrirlo en nuestra vida de cada día.

Jn 10, 10

“Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante”.

3. Un camino para la plenitud

La búsqueda de esta sensación de felicidad es la que a menudo mueve nuestra vida. No sólo ahora, sino desde hace siglos, las personas vivimos con la esperanza de encontrarnos con experiencias que nos hagan sentirnos cada vez más felices. Estas experiencias podemos traducirlas en:

- Experiencias de amor:
 - + Sentirte querido o valorado por otra persona.
 - + La amistad. Sentirte comprendido, confiar en la otra persona.
 - + El amor en tu familia. Los que te protegen, te aconsejan, te cuidan.
 - + El amor por tu pareja. Quien te comprende, te complementa, te hace sentir especial.
 - + El amor dado a los demás. Sentir que eres capaz del bien para el otro.
- Experiencias de libertad: no para hacer lo que nos da la gana, sino para hacer lo que de verdad nos puede hacer felices, aquello que es justo para los demás y bueno para nosotros.
 - + Son muchas las injusticias y desigualdades que vemos en el mundo y que impiden que las personas seamos verdaderamente libres.
 - + Superar las carencias en nuestra vida, que son obstáculo para seguir avanzando y ser más libres: falta de formación, intolerancias, prejuicios, egoísmos...



¿Qué sentimos cuando vivimos estas experiencias?

Quizás recordando estas experiencias podamos llegar a comprender el deseo que existe en el corazón del hombre de ser plenamente feliz, pues todos buscamos cada vez más: amar y sentirnos amados, y ser infinitamente libres. El hombre tiene sed de amor y de libertad, y en la medida en que vivimos estas experiencias, nos sentimos más felices. Para el cristiano este deseo del bien es el deseo de Dios. “Dios es Amor” (Jn 1, 1), y en la medida en que busco el amor estoy encontrando a Dios en mi vida. No es que seamos felices después de vivir estas experiencias porque nos sintiéramos antes poca cosa, o porque lo

que teníamos hasta ese momento fuera insuficiente. Lo somos por lo que hemos descubierto, porque sentimos que podemos hacer muchísimas cosas, hasta el infinito. Es más, sentimos que tenemos que hacerlas. Porque en definitiva tenemos sed de amor y de un mundo más justo.

El ser humano es un buscador insaciable de la paz y de la felicidad. Ninguna adquisición de bienes materiales, ninguna situación vital, por satisfactoria que parezca, consigue detener esa búsqueda. Somos peregrinos hacia un destino de plenitud que no encontramos nunca del todo en el mundo. (Benedicto XVI-Dios es Amor. 20)

4. Un camino para la vida

La Iglesia nos presenta una manera muy "nueva" de vivir. Nos presenta a Dios como el garante de nuestra felicidad y a Jesús como el Camino para conseguirla. "Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí" (Jn 14, 6). Sí, sí, ya sé, ¿qué joven de hoy en día elige este camino teniendo play, ordenador, montones de camisetas en el armario y habiendo quedado el sábado con los amigos para ir de fiesta? Muchos te dirán: "¡anda ya! pero ¿quién cree en esas cosas? Dios no existe, no hay nada más que lo que puedes ver y tocar, con esas cosas de la religión sólo tratan de engañarte... usa un poco la cabeza."

Sin pretender resolver los enigmas de la ciencia o meternos en un debate filosófico, te invitamos a pensar:

- ¿Por qué este mundo y no otro?
- ¿De dónde hemos salido, por qué hay algo en vez de nada?
- ¿Qué es la vida?
- ¿Por qué existimos los humanos, siendo diferentes de los animales?
- ¿Por qué es mejor el amor que el odio, la verdad que la mentira?

Estas preguntas, que el hombre de todos los tiempos se ha hecho, puede que queden hoy sin respuesta para nosotros, pero te invitamos a buscarla en la fe que todos los cristianos, incluidos los jóvenes, intentamos vivir cada día. Una fe que nos ayuda a encontrar a Dios en el amor, en la libertad, en la verdad, en el perdón, en vivir para los demás sin pensar solamente en el dinero (Youcat 1-6).

Hch 17, 27-29

"...con el fin de que lo buscasen a Él, a ver si, al menos a tientas, lo encontraban; aunque no está lejos de ninguno de nosotros, pues en Él vivimos, nos movemos y existimos; así lo han dicho incluso algunos de vuestros poetas: "Somos estirpe suya". Por tanto, si somos estirpe de Dios, no debemos pensar que la divinidad se parezca a imágenes de oro o de plata o de piedra, esculpidas por la destreza y la fantasía de un hombre"

- Entonces... ¿podemos encontrar a Dios en el mundo para que nos ayude a vivir? Conoceremos a Dios en la medida que nos vayamos conociendo, en la medida que vayamos descubriendo nuestra capacidad de entrega, de generosidad y servicio a Dios y, por tanto, a los demás.



2. Vida cristiana

Testimonio de vida: San Felipe Neri

Felipe tenía claro que el hombre busca la felicidad, pero nada de este mundo puede dársela. Por eso San Felipe Neri ilustra admirablemente la felicidad de la santidad. Dispuesto a todo por Cristo, logró maravillas en su vida y la gloria del cielo.

Felipe, nacido en Florencia en 1515, desde pequeño era afable, obediente y amante de la oración. En su juventud le gustaba visitar a los padres dominicos del Monasterio de San Marco; según su propio testimonio estos padres le inspiraron a la virtud. A los 17 años, lo enviaron a San Germano, como aprendiz de mercante. Su estancia ahí no fue muy prolongarla, ya que al poco tiempo tuvo la experiencia mística que él llamaría, más tarde, su "conversión", y desde ese momento dejaron de interesarle los negocios. Partió a Roma, sin dinero y sin ningún proyecto, confiado únicamente en la Providencia. Allí se hospedó en la casa de un aduanero, quien le cedió una buhardilla y le dio lo necesario para comer a cambio de que educase a sus hijos, los cuales -según el testimonio de su propia madre y de una tía -se portaban como ángeles bajo la dirección del santo.. Felipe no necesitaba gran cosa, ya que sólo se alimentaba una vez al día y su dieta se reducía a pan, aceitunas y agua. En su habitación no había más que la cama, una silla, unos cuantos libros y una cuerda para colgar la ropa. Fuera del tiempo que consagraba a la enseñanza, Felipe vivió entregado día y noche a la oración, fortaleciendo su vida espiritual y confirmándose en su deseo de servir a Dios. Felipe hizo sus estudios de filosofía y teología, era muy devoto al estudio, sin embargo le costaba concentrarse en ellos porque su mente se absorbía en el amor de Dios, especialmente al contemplar el crucifijo. A los tres años de estudio, cuando el tesón y el éxito con que había trabajado abrían ante él una brillante carrera, Felipe abandonó súbitamente los estudios. Movido probablemente por una inspiración divina, vendió la mayor parte de sus libros y se consagró al apostolado.





“Dichosos vosotros, los jóvenes, que tenéis tiempo por delante para hacer mucho bien”.

Una señora tenía la costumbre de irse a confesar donde él y casi siempre tenía el mismo cuento que decir: el de calumniar a sus vecinos. Por ello, san Felipe, le dijo: “De penitencia vas a ir al mercado, compras un pollo y me lo traes a mí. Pero de regreso lo vas desplumando, arrojando las plumas en las calles conforme caminas.” La señora pensó que ésta era una penitencia rara, pero deseando recibir la absolución, hizo conforme se le había indicado y por fin regresó donde san Felipe. “Bueno, Padre, he completado mi penitencia”. Y le mostró el pollo desplumado. “Oh, de ningún modo la has completado” – le dijo el santo. “Ahora regresarás al mercado y en el camino recoges todas las plumas y las pones en una bolsa. Entonces regresas donde mí con la bolsa”. “¡Pero eso es imposible! –lloró la señora–, ¡esas plumas deben de estar ahora por toda la ciudad!” “ Es cierto –replicó el santo–, pero tienes aún menor oportunidad de recoger todos los cuentos que has dicho sobre tus vecinos”

 **Ver**

San Felipe Neri pedía a Dios que le diese un corazón más grande. Hay circunstancias en la vida que abren de par en par el corazón. Lo abren en el sentido de que hacen presente su verdadero horizonte, su “capacidad de lo infinito”. Amar es una de estas experiencias. También la amistad. ¿No te sientes “muy bien” cuando estás con un amigo que te comprende y te quiere? ¿No es verdad que te sientes más persona cuando te valoran los demás? Así es la vida. Un conjunto de experiencias que nos hace siempre ir más allá, que nos mueven, que nos impulsan a caminar, que nos abren el corazón.

- II Piensa y comparte con el grupo un hecho concreto que hayas vivido últimamente donde alguna persona te haya transmitido felicidad.

1. Una vida de felicidad

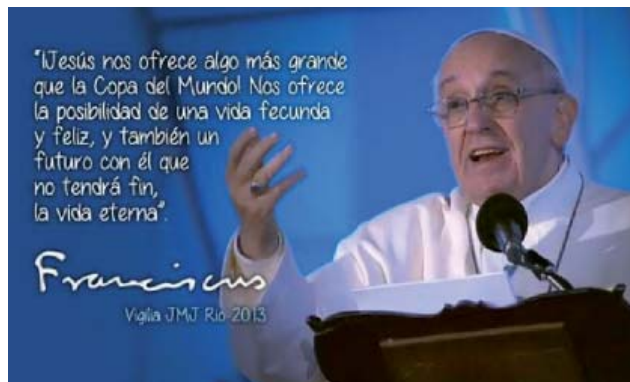
📌 ¿Qué aspectos tienen en común estas sensaciones de felicidad? ¿Qué hay detrás de estas personas y estas situaciones para que se dé este sentimiento?

📌 ¿A quiénes afecta, además de a ti, estas sensaciones? ¿Cómo lo hacen?

Te proponemos ahora escuchar las palabras del Papa Francisco. Él nos da a los jóvenes algunas claves para transformar y cambiar nuestra vida en esa búsqueda, en presencia de Jesús, de la felicidad.

Resumen de la Vigilia de jóvenes en la JMJ de Río de Janeiro con el Papa Francisco

Búsqueda Youtube: Resumen Vigilia JMJ Rio de Janeiro Francisco



Juzgar

Las personas desean ser felices, es decir, vivir plenamente, y vivir siempre.

Sin embargo, no todos coincidimos al señalar qué es lo que nos hace felices. Algunas personas consideran que la felicidad sólo consiste en tener dinero, poder, influencias, en disfrutar el día a día. Otras ponen sus esfuerzos por construir una sociedad más justa, donde la gente que la formamos nos respetemos y vivamos en paz. Este esfuerzo y sacrificio que podemos vivir hoy es la base para la felicidad de mañana.

Dios ha puesto en el corazón de cada persona unos deseos profundos de felicidad, un deseo profundo de vida, de querer vivir.

¿Cómo es, Señor, que yo te busco? Porque al buscarte, Dios mío, busco la vida feliz, haz que te busque para que viva mi alma, porque mi cuerpo vive de mi alma y mi alma vive de Ti. (San Agustín, conf. 10, 20.29)

La Iglesia católica nos habla en su catecismo de este deseo de felicidad (**Youcat 282-285**):

CIC 1718. Las bienaventuranzas responden al deseo natural de felicidad. Este deseo es de origen divino: Dios lo ha puesto en el corazón del hombre y de la mujer a fin de atraerlo hacia Él, el único que lo puede saciar.

CIC 1719. Las bienaventuranzas descubren la meta de la existencia humana, el fin último de los actos humanos: Dios nos llama a su propia bienaventuranza. Esta vocación

se dirige a cada uno personalmente, pero también al conjunto de la Iglesia, pueblo nuevo de los que han acogida la promesa y viven de ella en la fe.

Mt 5, 3-12

Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa.

Vamos a detenernos ahora en el siguiente texto:

Lc 9, 23-2

Entonces decía a todos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará».



Puedes acompañarlo con el video de las reflexiones para la Eucaristía del blog "Quiero Ver" - SALVAR LA VIDA.

Búsqueda Youtube: Verbo Divino salvar la vida

Vuelve a leer el texto de Lucas e intenta identificar cada una de las expresiones con las imágenes del video, o con nuestras propias vivencias de la felicidad.



Desde el Evangelio:

- ¿Cuáles son los motivos más auténticos, los que te hacen ser persona, los que te descubren el sentido de la vida?
- "Pues el que quiere salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará".
 - + ¿Qué clase de vida te está llamando Dios a rechazar?
 - + ¿Por qué Jesús nos da la Vida? ¿cómo nos ayuda a vivir?

Actuar

Después de esta reflexión ha llegado el momento para el compromiso. Son muchas las cosas que han ido saliendo, muchas las preguntas que se han ido contestando, y muchas las invitaciones a vivir la vida desde Dios, que es quien nos la ha dado y nos la da cada día.

Recuerda que para este momento debes tener tu Proyecto Personal de Vida Cristiana contigo, repasa los objetivos y medios que te has puesto. Mira cuáles de ellos coinciden con las llamadas que Dios te ha ido haciendo a lo largo de este tema. Párate a pensar si necesitas reafirmarte en alguno, modificarlo, o si necesitas agregar otro nuevo.

- ¿Qué añade Dios a tu vida?
- ¿Qué compromiso concreto vas a asumir o a retomar para que tu vida adquiera más sentido?

Oración

• Poniéndonos en presencia de Dios, sacamos el Evangelio para rezar la siguiente oración. En ella el evangelista S. Juan y S. Agustín nos van a dar la clave de la comunión con Dios. Es la cumbre de toda la revelación bíblica.

- + Lectura de 1 Juan 4, 7-8
- + "Ama y haz lo que quieras" (San Agustín)

Ama y haz lo que quieras.
Si callas, calla por amor;
Si corriges, corrige por amor,
si perdonas, perdona por amor;
ten siempre en el fondo del corazón la raíz del amor:
de esta raíz no pueden sino surgir cosas buenas.

- Ahora párate a pensar:
 - + ¿Soy de callar o de hablar? ¿lo hago desde el amor?
 - + ¿Corrijo o no me meto en líos? ¿lo hago desde el amor?
 - + ¿Perdono con amor o me quedo en el rencor?

Quizás le puedes pedir a Dios que te ayude a encontrar el camino del Amor en estas pequeñas actitudes, que son las que nos pueden hacer grandes ante Él.

- PADRE NUESTRO... (todos juntos)



Recursos y otras posibilidades para dinamizar el tema

1. Testimonio: **LO QUE DA SENTIDO A MI VIDA**

Pepe Nerín, Sacerdote Diocesano

Nací en una familia cristiana y practicante que habitaba a una manzana de la Catedral de Barbastro y en la que se vivía la fe como algo normal. De los 5 a los 16 años fui alumno de un colegio religioso, el de los Escolapios, en donde abundaban las prácticas religiosas, incluida la misa diaria y el rosario, además de las larguísimas letanías cantadas en latín los sábados por la tarde. A punto de cumplir los 17 años entré en el Seminario... No soy, por tanto, un convertido sino alguien que ha vivido en ambiente religioso desde el principio; ambiente, por cierto, bastante diferente en muchos aspectos al actual.

Mi idea de Dios ha ido cambiando a lo largo de mi vida. Cuando era crío creía que Dios estaba en todas partes, entendiendo esto incluso de una forma meramente física. Recuerdo que un amigo me decía: "Entonces, si Dios está en todas partes, si yo te doy un puñetazo pues resulta que también se lo doy a Él mientras mi puño va recorriendo el espacio hasta tu cuerpo, ya que Dios ocupa ese espacio". Era una presencia un tanto incordiante ya que su ojo lo veía todo y parecía que carecías de intimidad. Se trataba de un Dios que se dedicaba a juzgarnos y podía enviarnos al cielo o al infierno, con una probabilidad en torno al 50 % en cada opción; y no bastaba con haber sido bueno toda la vida ya que se nos recordaba el ejemplo de aquél que lo había sido pero de repente cometió un pecado mortal y a continuación se murió, condenándose por tanto sin remedio. Terrible esa posibilidad. Por otra parte era un Dios todopoderoso, lo que llevaba consigo que para conseguir algo había que pedirselo, aferrándonos constantemente a la opción del milagro. Y se trataba de un Dios eterno, sin principio ni fin, algo que desbordaba nuestras mentes, un lío, en definitiva. Pero teníamos fe, que era definida como creer lo que no se ve.

Poco a poco, incluso simultáneamente, fui descubriendo que Dios era Alguien, un ser personal, no "algo que tiene que haber". Y Alguien presente, pero no agobiante, cercano y que nos envuelve amorosamente ("nos movemos en Él", como proclama S. Pablo). Alguien, por consiguiente, que te quiere, que es el Amor más grande. Alguien con características humanas, sensible, incluso débil, que necesita de nosotros porque no ejerce de todopoderoso al habernos creado libres: el Dios Padre de Jesús al cual podemos rezar el Padrenuestro, porque también lo es nuestro.

Este Dios que nos quiere nos llama. Y surgió la cuestión de la vocación, y fui descubriendo poco a poco, no de golpe, aunque bastante temprano, que me gustaba lo de ser cura. Y a su llamada no me quedaba más remedio que responder entablando un diálogo con Dios. De ahí la necesidad de rezar, pero una oración no de recitar oraciones sino de sentir a Dios, de estar con Él.

Mi fe es y ha sido una fe "trinitaria". Creo en Dios Padre con una fe que es confianza en Él, me fío de Él. Mi fe pasa por Jesucristo que para mí y para un cristiano es la clave, mi referencia, el "rostro" de Dios. Y mi fe es animada por el Espíritu, el Espíritu de Jesucristo que me lleva al Padre, me lleva a formar comunidad con otros y me impulsa hacia los otros, especialmente hacia los pobres. En esta fe he apoyado mi compromiso, por ejemplo, con los transeúntes, con los que he compartido bastante de mi vida durante 25 años...

Mi fe la he vivido más en medio de la vida que encerrado en el templo. Ha sido una fe no de considerar a Dios para mí sino a mí para Dios. No he seguido un estilo de ermitaño solitario sino de encuentro con los demás. Y no la he vivido en las nubes, en un espiritualismo desencarnado, sino en contacto con los pobres. Por eso, a la pregunta que hace muchos años me dirigió una persona: "si te quedara un solo día de vida, ¿qué harías?", mi respuesta no sería la de encerrarme en una iglesia a rezar sin parar, sino continuar disfrutando de la presencia de Dios en medio de mi vida normal.

Mi fe no está ni ha estado exenta de dudas. Dios es un Misterio y se escapa si quieres atraparlo. Nunca podemos decir que ya tenemos claro lo suyo porque siempre nos va asaltando la duda de pensar si será verdad o me estoy autoengañando... Pero trato de seguir adelante pese a todo, mantengo mi esperanza y trato de unir mi fe con la caridad, ya que obras son amores. Mi fe ha pasado por sucesivos momentos de crisis, ha ido creciendo, madurando y superando obstáculos... Y superas los 60, el cuerpo lo va notando, vales físicamente cada vez menos, y te haces la pregunta ante un final que ya se va intuyendo: ¿ha merecido la pena? La respuesta que me doy es que sí. Porque, ¿qué ha añadido y añade Dios a mi vida? Digamos que fundamentalmente sentirme querido por el que es Padre y Fundamento de todo. Que ahí es nada en mi pequeñez. Me ha dado sentido, una visión más amplia y global, trascendencia, porque creo en Jesucristo como camino, verdad y vida. Me ha dado "profundidad" al sentir que Dios "habita" en lo más profundo de mí mismo, es lo más íntimo de mí. Me ha dado Espíritu, incluido el impulso, el estilo, la fortaleza. Y me ha dado hermanos, creyentes con los que he establecido y establezco relaciones de comunidad solidaria.

2. Película – EN BUSCA DE LA FELICIDAD

Título original: The Pursuit of Happyness. Año: 2006. Duración: 116 min. País: Estados Unidos. Director: Gabriele Muccino.

Esta película basada en una historia real, nos ofrece algunos elementos para que podamos descubrir la vida como vocación, como búsqueda. En ella encontramos algunos elementos vocacionales que nos van a servir para el debate en el equipo de vida. Por ejemplo, ¿qué es la felicidad según la película? Desde la perspectiva norteamericana diríamos que es el éxito profesional unido a un cierto nivel económico. Pero desde una antropología cristiana sabemos que no es así.

Es interesante el hecho de que en la Declaración de independencia de Estados Unidos, Thomas Jefferson incluyó como una de sus sentencias más contundentes "el derecho del hombre a la vida, la libertad y a la búsqueda de la felicidad". La reflexión que hace Chris en la película es sobre el hecho de la búsqueda. La felicidad tiene que buscarse, no nos viene dada, pero ¿dónde? ¿No será en la respuesta afirmativa a la invitación de Dios a vivir en plenitud? ¿No será en el seguimiento de su Hijo Jesús?

Como propuesta para trabajar la película:

Ver y analizar:

- ¿Cuál es la situación de la familia de Chris que se nos presenta en la película?
- ¿Tiene Chris las capacidades necesarias para conseguir el trabajo que busca?
- ¿Cuál es el sueño que busca en su vida?

- Cuando se entera que las prácticas no serán remuneradas a Chris le entran dudas. ¿Qué argumentos tiene para seguir adelante? ¿Cuáles en contra?
- ¿Qué sacrificios hace Chris para alcanzar lo que busca?
- ¿Por qué consigue hacer realidad su sueño?

Nos interpela:

- ¿Cuáles son los sueños que buscas en la vida?
- ¿Qué dificultades encuentras para alcanzarlos?
- ¿Qué haces para superar las dificultades?
- ¿Qué idea de la felicidad se nos presenta en la película? ¿Estás de acuerdo con ella? ¿Qué es para ti la felicidad?
- Como cristiano, ¿qué experiencia de felicidad profunda has tenido?



3. Canciones

Me Olvide de Vivir - Macaco

De tanto correr por la vida sin freno
me olvidé que la vida se vive un momento.
De tanto querer ser en todo el primero
me olvidé de vivir los detalles pequeños.

De tanto jugar con los sentimientos
viviendo de aplausos envueltos en sueños.
De tanto gritar mis canciones al viento
ya no soy como ayer, ya no se lo que siento.

Me olvidé de vivir
Me olvidé de vivir
Me olvidé de vivir
Me olvidé de vivir

De tanto cantarle al amor y la vida
me quede sin amor una noche de un día
De tanto jugar con quien yo más quería
perdí sin querer lo mejor que tenía
De tanto ocultar la verdad con mentiras
me engañé sin saber que era yo quien perdía
De tanto esperar, yo que nunca ofrecía

hoy me toca llorar, yo que siempre reía.

Me olvidé de vivir

Me olvidé de vivir

Me olvidé de vivir

Me olvidé de vivir

De tanto correr por ganar tiempo al tiempo
queriendo robarle a mis noches el sueño

De tanto fracasos, de tantos intentos
por querer descubrir cada día algo nuevo.

De tanto jugar con los sentimientos
viviendo de aplausos envueltos en sueños.

De tanto gritar mis canciones al viento
ya no soy como ayer, ya no se lo que siento.

Me olvidé de vivir

Me olvidé de vivir

Me olvidé de vivir

Me olvidé de vivir

Preguntas para el diálogo:

Escuchamos la canción, subrayamos las frases que más nos llaman la atención y aquellas con las que nos identifiquemos:

- ¿Hemos vivido alguna situación de las que se plantea en la canción?
- ¿Sabemos lo que sentimos? ¿Sabemos vivir y disfrutar de la vida? ¿Qué significa para nosotros?